

## SUBJETIVIDADES DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.

La investigación y la generación de conocimiento no surgen de coincidencias intelectuales y es raro que broten de una idea brillante producida de la nada. Más bien son producto de un historial de vida, tanto cotidiana como profesional que de alguna manera, mediada por diferentes contextos, va uniendo intereses e inquietudes, dudas y certidumbres, intuiciones y razonamientos, conversaciones e introspecciones, en un interés que, de personal, va convirtiéndose en académico.

Ésta es la forma en que nació esta investigación y se motivó esta propuesta, intereses personales de pronto encuentran eco en personas, textos y conversaciones que detonan finalmente la intención de un tema.

Yo crecí con la televisión, mi padre fue pionero del medio, primero en la ciudad de México y posteriormente en la ciudad de Guadalajara, como la mayoría de los primeros que trabajaron la televisión en México, hizo de todo, aunque él era Maestro en Artes Plásticas y su especialidad eran los escenarios, trabajó como productor, escenógrafo, director de cámaras, director de escena y como él expresaba, "hasta de chahón de algún compañero cuando los chahones faltaban".

De ahí que crecí siendo "la estorbante" de mi papá, entre cables, madera, botes de pintura, disfraces y carreras por el escenario, "al aire en tres segundos" y mi papá dando las últimas pinceladas.

De alguna manera esto marca, y aún cuando nunca me permitieron participar en escena, - "jamás mientras yo viva"-, el gusto por ese ambiente fue quedando, en alguna forma, guardado para después..

Pero la producción televisiva, y posteriormente publicitaria no era la única pasión que absorbía a mi padre, la otra era México, sus indígenas, sus pueblos, su historia, su cultura. Y aquí, no existía el "no mientras yo viva", así que aprendía limpiar fideos y piedras, a reconocer cobres y sus significados, y a vibrar inevitablemente en el contexto escolar cotidiano, sabiendo que no todo lo que contaban en historia era parte de la Historia.

Son extrañas las formas en que se establecen los motivos para la construcción del conocimiento, en mi historia personal, primero por influencia de mi padre, después por el desarrollo propio de mis gustos personales, he tenido gran interés en la comprensión de la construcción de las identidades culturales, las apropiaciones de culturas externas a un grupo en particular, las interacciones que se hacen alrededor de estas experiencias pluriculturales y el papel que juegan los medios; particularmente la T.V. en estos procesos de construcción cultural, identidad y socialización de la cultura. Las dos aficiones de mi padre me llevaron a los binomios educación-comunicación, cultura-medios.

Ya en mi tesis de pregrado, dedicada a la "La Historia en la Formación Cultural del Mexicano" mencionaba un elemento que me provocaba inquietud, el papel de la T.V. en la formación de la cultura del mexicano contemporáneo, y particularmente en la construcción de la identidad cultural; analizando desde las Ciencias Sociales los enfrentamientos culturales y de *ethos* social que se presentan en los mexicanos a partir del consumo de una programación de producción principalmente

estadounidense, ante la visión de formas de vida totalmente diferentes en calidad, características y valores de nuestro pueblo.

Este acercamiento fue hecho totalmente con base en el sentido común y sin ningún acercamiento de investigación dentro del campo de la comunicación, ni análisis alguno de los medios, fue sólo una observación que me permitía "ver" al mexicano contemporáneo en una de sus múltiples facetas, para enriquecer mi trabajo acerca "del mexicano dentro de su proceso histórico".

Posteriormente, al ser madre, se presenta nuevamente el interés sobre el medio televisivo. Las ofertas de la televisión abierta no respondían a mis convicciones culturales ni a mi postura ética, sin embargo, era consciente de que no era posible "aislar" totalmente a mi hijo de un medio cuyo aparato transmisor estaba presente en la casa y al cual su padre tenía algo parecido a una "adicción".

También era consciente de que ocultar las cosas no provoca que los sujetos nunca las conozcan, y que el diálogo sobre la programación televisiva, en cada sujeto, de acuerdo a su edad y nivel sociocultural, suele ser uno de los elementos de mayor recurrencia cuando una persona se encuentra en una situación social de difícil acercamiento, es un tema para hablar con desconocidos, tal como "¿te das cuenta que cabr hace?", "uf, el tráfico está pesadísimo" o bien "¿viste la película de anoche?".

En ese momento, la forma de enfrentar el problema de la televisión, fue acordar con mi esposo el sólo "permitir al niño ver programas televisivos previamente grabados" y por supuesto editados. La televisión estaba controlada a través del video y ante la imposibilidad de dar seguimiento a las caricaturas de programación diaria el niño terminó viendo sólo algunas

películas de Disney, previamente analizadas y aceptadas por sus "neuróticos" padres.

O bviamente esta situación no pudo mantenerse, en cuanto el niño entró al Kindergarten y a socializar con otros niños, empezó a jugar a la "tortuga Ninja", a los "Power Ranger" y a "Dragon Ball" y otras caricaturas y programaciones "vedadas"; actuaba como el boss, decía los diálogos y sabía como vestían, **y nunca los había visto**.

Ante esta situación se me ocurrió, nuevamente en base a puro sentido común, ver la tele con él y escuchar sus comentarios y apropiaciones de lo observado, reír y comentar lo que ocurría y ayudarlo a reflexionar sobre los temas, los diálogos, las actitudes. Revisamos juntos la estética de los dibujos, los colores, manifestábamos lo que nos gustaba y lo que nos parecía horrendo y empecé a saber cómo comprendía mi hijo los mensajes transmitidos, cómo los juzgaba y cómo los aceptaba o los rechazaba. A sí, él mismo empezó a seleccionar caricaturas o programas, aceptando unos y apagando "el solito" el aparato cuando el programa no era de su agrado, porque "ese niño es feo" o porque no respondía a sus gustos.

La experiencia fue enriquecedora porque al mismo tiempo que cubría mi preocupación por las programaciones y los comerciales, nos permitió un mayor acercamiento y, la construcción de un lazo, que hoy que él está entrando en la adolescencia, lo acerca a mí a pesar de las hormonas.

En forma paralela inicié la utilización de dichas caricaturas o películas en análisis hechos por mis alumnos en clases universitarias, en ese tiempo trabajaba con grupos de Derecho, Educación y Arquitectura materias como Filosofía y Antropología Cultural. Fue increíble el efecto que esta innovación didáctica dio a mis materias, principalmente las de filosofía que son míticamente "aburridas y sin sentido". La primer gran ventaja fue

romper los esquemas mentales de los alumnos, que esperaban, al ver frente a ellos la televisión y el video, la transmisión de conferencias o programas planos, y en un segundo término, nos permitió, a ellos y a mí, descubrir su gran potencial de análisis y de construcción de procesos de pensamiento complejo. Para mí fue muy interesante el comprobar que pueden darse procesos académicos serios y bien fundamentados en base a situaciones no académicas.

Estaba en este proceso cuando decidí ingresar a la maestría en Comunicación, con particular interés en la Difusión de la Cultura. Esta Maestría respondía a mis previos intereses en la Antropología, la Filosofía, la Educación y por supuesto en la Comunicación.

Fue entonces cuando conocía Guillermo Orozco, y todos los hilos sueltos que había en mi enfrentamiento con la T.V. empezaron a tomar su sitio. A partir de este encuentro, y con su acompañamiento como maestro, profesional y amigo, inicié una investigación seria sobre educación y comunicación, particularmente en el aspecto de las mediaciones entre los niños y la T.V. por parte de sus educadores.

Naturalmente el primer conejillo de indias fue mi hijo, y posteriormente mis alumnos. Hubo experimentos desde diferentes posturas teóricas y los resultados, aunque no pertinentes en este trabajo, fueron sumamente interesantes.

El mayor éxito logrado fue con mi hijo, después de casi cinco años de trabajo el mismo niño es un mediador de primera calidad en la televidencia de su hermana. Él sabe decidir cuándo ver y cuándo no ver un programa, y también sabe por qué; pero lo más importante es que puede explicar las razones por las cuales tiene esas preferencias y expresa, con toda libertad, que finalmente es su gusto y si los demás no lo comparten, es muy

respetable. Sabe dialogar, y sabe respetar los gustos de los otros, y aunque en ocasiones hay discusiones entre los dos niños sobre qué ver y cuándo ver, puedo confiar que estando yo ausente, el mejor mediador de su hermana es él.

Éste ha sido mi proceso, mi acercamiento a la educación para los medios responde a mis necesidades y mis intereses personales, yo sé que este proceso ha enriquecido mi trabajo, porque en cada lectura, en cada entrevista y en cada observación, la proximidad humana ha permitido que las ciencias de la comunicación y la educación, no dejen atrás su humanismo.

## INTRODUCCIÓN .

“Si las cosas son simples ¿Por qué no hacerlas complejas?”, es una frase de Raúl Fuentes, que he recordado a lo largo del proceso de más de tres años de trabajo de investigación, que concluye con la presentación de esta tesis.

Y es porque al buscar los elementos de la simplicidad es donde encontramos la complejidad de las cosas sencillas, es a través de la reflexión sobre esos procesos que consideramos simplemente naturales, que la ciencia y la cultura se han producido, extendido, enriquecido y difundido entre las civilizaciones, es complejizando (no complicando) lo simple, que podemos llegar a la esencia que le da origen, forma y existencia.

Es en la complejidad de las cosas simples donde nace el objeto de estudio del investigador y es en esa complejidad donde se encuentran los elementos para realizar la representación de la realidad que nos permite analizarla, tratar de comprenderla, explicarla y plantear soluciones a las situaciones problematizadas que se han manifestado.

La decisión de optar por un tema de educación dentro para la Titulación de la Maestría parte de dos puntos importantes, el primero mi interés personal, el segundo, la importancia que ha tenido en la última década la coyuntura educación-comunicación. En América Latina, teóricos de la comunicación como Martín Barbero, Hopenhayn, Fuentes Navarro, Orozco Gómez, y muchos otros, se han dedicado a reflexionar sobre este tema desde diferentes perspectivas y enfoques.

De ahí que optar por una investigación en comunicación y educación es un elemento pertinente dentro del estudio de este postgrado, considerando

que si bien acercamiento a la Maestría en Comunicación con Especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura tenía un interés particular en la difusión de la Cultura, en el transcurso de uno y otro semestre, en cada clase y en cada materia, la Educación fue una de las constantes traídas a colación al hablar de Comunicación, Ciencia, Cultura, Sociología, Mexicanidad, etc. y no siempre las recurrencias fueron provocadas por mí. El elemento que llevó a esta elección fue que a partir del profundo análisis que se hicieron de muchos temas, desde el método lógico y teórico hasta el operativo, la constante fue, que la mayor dificultad para la difusión científico cultural de nuestro país, son los hábitos culturales adquiridos o reforzados por la escuela. Lo extraordinario de contar con un texto gratuito, que tiene la intención de facilitar la democratización de la educación, provoca que para muchos mexicanos, sean los únicos libros leídos, y medidos comprendidos a lo largo de su vida, suspender su edición será un costo cultural muy alto, continuará sin reforzar con otros medios el bagaje cultural de los estudiantes, una actitud maquiavélica.

En contraposición a ello, la mayoría de los hogares mexicanos (por evitar ser radical y afirmar que todos) cuentan con un receptor de televisión, y la mayoría de los niños pasan por lo menos dos o tres horas frente al aparato.

Estas dos realidades son los elementos que detonan la investigación que termina en la propuesta de un Diseñado para Docentes, de Educación para la Televidencia.

En principio la idea fue muy general, Educación para los Medios, pero a lo largo del acercamiento bibliográfico y empírico a los elementos que conforman este trabajo, decidí actuar y hacer la apuesta al actor que juega el papel de mediador en el aula entre la cultura y los niños, para



invitarle a ser mediador entre los medios que transmiten cultura y sus educandos, y más concretamente, entre la televisión y los niños.

¿Por qué la Televisión y no todos los medios de comunicación masiva? ¿Por qué no el Internet?, porque la televisión sigue siendo el medio más visto y escuchado en todo el país, al que mayor acceso se tiene y el medio comunicativo más "seductor" de todos. Porque "a cincuenta años de su inserción social, la televisión sigue siendo en el siglo XXI el fenómeno técnico-mediativo-cultural más importante para las mayorías que habitan los países latinoamericanos. (Orzco, 2001, Pág.11).

Lo que presento en este trabajo es un acercamiento a los escenarios, actores y discursos que forman parte de la obra Educación para los Medios.

En el primer capítulo presento mi postura teórico-metodológica. La perspectiva metodológica la enfoco desde lo cualitativo, considerando que la construcción del objeto de estudio dentro de este enfoque responde a las necesidades que planteo en mi observación de la comunicación y la educación considerando como un elemento muy importante el contexto, en el cual las subjetividades y las relaciones de lo social con lo individual tienen como elemento la forma de la interpretación que los individuos hacen de su realidad y que estas interacciones siempre se ven mediadas por los contextos en los cuales los actores realizan su propia explicación de la realidad social (Schwartz y Jacobs, 1984). Desde la perspectiva teórica de la comunicación y los estudios de audiencia, estudié cuál será la postura que me permitirá sustentar primero el trabajo de investigación, y después la propuesta del D. P. Mado, de tal forma que decidí basarme en los estudios de recepción, para ubicar el papel que tiene el medio y la audiencia en el proceso comunicativo. Para plantear mi postura ante la escuela, el maestro

y el educando, me baso en la Pedagogía Constructivista, cuyo proceso didáctico promueve la criticidad del educando y plantea el papel mediador del docente entre el alumno y el objeto de conocimiento.

En el segundo capítulo hago un acercamiento a las diferentes posturas y propuestas alrededor de educación para los medios, para mí fue sorprendente, porque después de casi veinte años de estar inmersa en el universo de la educación y de haber trabajado como docente, asesora, tutora y formadora en distintas escuelas y niveles educativos desde el preescolar hasta el universitario nunca había tenido acceso a ese tipo de información, y no por falta de interés, sino por desconocimiento de dichas fuentes. En este capítulo planteo algunos de los trabajos realizados en América Latina y España, en educación para los medios en los últimos diez años. Algunos de ellos me han dado importantes ideas y claridad sobre lo que se puede hacer en este sentido.

En México también se han hecho esfuerzos para una educación para los medios, existen diferentes acercamientos, en el tercer capítulo planteo algunos de los trabajos más representativos e importantes en este rubro.

En el cuarto capítulo presento el resultado de la búsqueda de los espacios para el planteamiento de un proyecto de Educación para los medios en las Estructuras Educativas de México. Revisé la fundamentación legislativa del Sistema Educativo Nacional, desde la Constitución hasta los proyectos de los Planes de Desarrollo de los últimos dos sexenios, en busca de los espacios legales para la inserción oficial de una educación para los medios, constaté que dichos espacios legales existen, aunque no en forma explícita, lo que da muchos elementos de apertura, incluso para realizar propuesta en el Congreso.

Para tener una aproximación a la realidad escolar decidí partir de la formación de los profesores, en este sentido ya tenía elementos que sólo era necesario comprobar, puesto que he trabajado en Normales y en la carrera de Educación del Iteeso, y por lo mismo conocía más o menos los perfiles y los elementos curriculares de la misma, sin embargo, para no quedarme con recortes reduccionistas, revisé la curricula de las carreras de Educación, tanto de Universidades como de Normales, de diferentes Estados de la República, para conocer los elementos de las Ciencias de la Comunicación que se otorgan y así poder establecer las posibilidades que tienen los educadores de ser mediadores de la televisión en el aula.

Para ello a esto, empecé a buscar el campo en el cual realizaré mi investigación etnográfica, decidí, para tener más elementos y no cerrarme a un círculo, realizar observaciones y entrevistas a nivel de educación básica, tanto oficial como privada en diferentes niveles socioeconómicos.

Considerando que para mi trabajo es importante la formación de los profesores, también entrevisté a algunos maestros normalistas y de Ciencias de la Educación, elementos que enriquecieron mi perspectiva, sobre todo en el aspecto de las formas pedagógicas adecuadas para sustentar mi propuesta. Esta información la presento en el capítulo cinco, que ofrece los espacios de viabilidad de la Educación para los Medios en la escuela, desde la realidad profesional de los docentes y me orientó sobre el tipo de capacitación que ellos necesitan para atreverse a iniciar un proyecto de este tipo en el aula.

De tal forma que si bien este trabajo no es rigurosamente un Estado de la Cuestión, sí es un acercamiento representativo de las principales propuestas e investigaciones hechas sobre educación y medios, y sobre la

realidad cotidiana que se vive en el aula, considerando los contextos profesionales y humanos que contextualizan el quehacer educativo.

Partiendo de la investigación tanto empírica como documental, en el sexto y último capítulo hago una propuesta para un diplomado para docentes en Educación para los Medios.

La investigación se hizo en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, pero la propuesta tuvo la oportunidad de aterrizar en la Ciudad de León, Guanajuato, en el Instituto América, escuela que tiene Normal Preescolar, Primaria y Superior y que apoya a sus egresados con cursos y diplomados de actualización. Esto fue posible principalmente por la perspectiva filosófica de dicha Institución que pretende ser fiel al pensamiento de Pierre Faure, modelo educativo, que pretende asumir el contexto social dentro del proyecto educativo. El diplomado se iniciará a partir del mes de septiembre del presente año.